

EL PAPEL DE LA NUEVA MACROECONOMIA CLASICA EN EL PENSAMIENTO MACROECONOMICO CONTEMPORANEO¹

Carlos Usabiaga Ibáñez

RESUMEN.—El objetivo de este artículo es el análisis del papel de la Nueva Macroeconomía Clásica en la evolución del pensamiento macroeconómico moderno. El núcleo del artículo es el estudio de las relaciones entre la Nueva Macroeconomía Clásica y otras relevantes escuelas del pensamiento macroeconómico reciente: la tradición Keynesiana (en dos fases: Síntesis Neoclásica y nuevos Keynesianos), la escuela Austriaca y el Monetarismo, La Nueva Macroeconomía Clásica difiere en importantes elementos y resultados de la tradición Keynesiana —en sus diferentes períodos— pero en la última década se ha producido cierto proceso convergente en determinadas materias. La escuela Austriaca y el Monetarismo de Friedman tienen gran influencia en las teorías de los nuevos economistas clásicos pero la Nueva Macroeconomía Clásica presenta también elementos originales de gran relevancia en los avances recientes de la Macroeconomía.

1. INTRODUCCION

El papel de la nueva macroeconomía clásica (NMC) en la evolución reciente del pensamiento macroeconómico debe ser analizado en relación con otras escuelas, previas y contemporáneas, que intentan explicar los mismos sucesos de la realidad económica utilizando herramientas cercanas o contrapuestas. Del análisis de esas relaciones puede extraerse una

¹ Este artículo recoge algunas reflexiones surgidas de la elaboración de un capítulo de mi tesis doctoral. Esta tesis, dirigida por Camilo Lebón, tuvo como título: «La Nueva Macroeconomía Clásica: el Debate sobre la Proposición de Inefectividad». Debo agradecer las valiosas sugerencias de José María O'kean.

hipótesis acerca de la posición de la NMC en el pensamiento macroeconómico contemporáneo, y deducirse en qué medida su enfoque es original.

Las escuelas macroeconómicas que se confrontan en este trabajo a la NMC son las siguientes²: keynesianismo tradicional, nueva economía keynesiana (NEK), monetarismo, escuela austriaca, economía de la oferta y moderna economía ricardiana.

2. LE KEYNESIANISMO TRADICIONAL³

La NMC surge a inicios de los años setenta —cuando la ortodoxia keynesiana atraviesa una grave crisis a causa de la «stagflación»— tratando de sustituir el paradigma keynesiano y constituirse en una «nueva ortodoxia» —Vercelli (1991, p. 1)—. La NMC, en su desarrollo, se ha ido enfrentando a diversos elementos esenciales de la modelización keynesiana tradicional, obligando a los autores de dicha tradición a plantearse nuevas cuestiones anteriormente olvidadas o en segundo plano; cuestiones que han sido retomadas recientemente por otros investigadores, entre los que quizás cabe destacar a los denominados «new keynesians» —que posteriormente trataremos—.

Aunque los nuevos economistas clásicos no crean un modelo alternativo al diagrama IS-LM⁴, un repaso de algunos puntos importantes de discrepancia entre el keynesianismo tradicional y la NMC nos da una idea de la disparidad de sus enfoques⁵.

La curva de Phillips, por ejemplo, es un elemento esencial en el keynesianismo tradicional. A esta noción, oponen los nuevos macroeconomistas clásicos la conocida función de oferta agregada «sorpresa» de Lucas.

En cuanto al tratamiento de las predicciones, hay que recordar que ya en la «Teoría General» las expectativas juegan un papel fundamental —más concretamente las denominadas «expectativas a largo plazo», pero Keynes no llega a plantear en su análisis un modelo de determinación endógena de ese tipo de expectativas. En su lugar, Keynes opta por consi-

2 La razón de esa elección radica en que son esas escuelas —especialmente las tres primeras— a las que más suele hacerse referencia en los estudios que abordan la NMC, ya sea debido a su proximidad o bien —por el contrario— a su posición de enfrentamiento. Remitimos, por ejemplo, a los trabajos de Colander (1986) o Phelps (1990) en busca de una aproximación sintética a la esencia de esas escuelas.

3 La interpretación que se realiza en este apartado del keynesianismo tradicional viene a coincidir, básicamente, con lo que bastantes autores denotan como la «síntesis neo-clásica»; interpretación de la «Teoría General» que ha sido calificada por algunos miembros del «circus» de Cambridge como keynesianismo «hidráulico» o «bastardo».

4 Los nuevos economistas clásicos lo que hacen, más bien, es reforzar el modelo de oferta agregada-demanda agregada.

5 Nos gustaría destacar en este área el riguroso estudio de Vercelli (1991) —que enfrenta la aproximación al análisis económico de Lucas con la de Keynes— y el libro de Blinder (1989) —que combina una rica visión con una sencillez expositiva envidiable—.

derar las expectativas como exógenas, imponiéndolas sobre el modelo⁶. La NMC introduce en este campo su conocida hipótesis de expectativas racionales (HER).

Los modelos macroeconómicos a gran escala, altamente complejos y que siguen las directrices de la «Cowles Commission», también caracterizan el keynesianismo tradicional. La NMC, y más concretamente la crítica de Lucas (1976), cuestiona de raíz el modo de evaluación de las diferentes medidas de política económica que implican esos modelos⁷.

La modelización keynesiana tradicional considera unos agentes que se muestran ineficientes en su labor de predicción. Frente a esa posición, la NMC supone la introducción del «rational economic man»⁸, no sólo en el terreno de las predicciones.

La noción de desempleo «involuntario», característica del keynesianismo tradicional, ha sido cuestionada por la NMC⁹, ofreciendo esta escuela en su lugar —siguiendo la tradición de Mc Call (1970) de análisis del desempleo como actividad— su conflictiva noción de desempleo «voluntario», donde el desempleo se interpreta como un «tipo particular» de ocio.

La rigidez salarial incorporada en los modelos del keynesianismo tradicional es otro de los elementos más cuestionados por los nuevos economistas clásicos¹⁰. El desacuerdo en este punto entre ambas tradiciones parece insalvable. El supuesto «new classical» de vaciado de mercados también se muestra esencial en su interpretación del ciclo de los negocios¹¹. En sus modelos, el ciclo aparece como consecuencia de movi-

6 Begg (1982, pp 19-22) afirma que la endogeneización de las expectativas en el marco keynesiano fue una de las principales tareas que dejó Keynes a sus sucesores intelectuales. Sin embargo, hasta fecha bastante reciente los keynesianos han «olvidado» esa labor. Ese olvido podría deberse quizás —y ésto lo dejo en el aire— al papel que juegan los «animal spirits» de Keynes.

7 Paradójicamente, Vercelli (1991, p. 238) apunta con respecto a la crítica de Lucas que su embrión podría hallarse en algunos pasajes del capítulo 19 de la «Teoría General», cuando se hace referencia a un método secuencial capaz de trazar la senda de cambios en los parámetros; aunque ni Keynes ni sus seguidores profundizaron en esa línea.

8 Vercelli (1991, p. 239) apunta que Lucas, al igual que muchos economistas actuales, se limita a la noción de racionalidad sustantiva; no abordando la racionalidad de procedimiento ni la creativa. En opinión de Vercelli, la aproximación de Keynes se ajusta mejor a esta visión más amplia.

9 Lucas (1987, p. 80), por ejemplo, señala que en cincuenta años el keynesianismo tradicional no ha producido ningún modelo útil de comportamiento del trabajador individual en paro, o explicación alguna del seguro de desempleo.

10 Lucas señala que los modelos keynesianos no justifican la razón por la que los precios y salarios no varían —Klamer (1984)—. Autores keynesianos recientes —como Fischer (1977) y Taylor (1980)— han tratado de soslayar esta crítica.

11 Hay que destacar los esfuerzos realizados por los nuevos macroeconomistas clásicos en pos de dar cabida en su análisis al fenómeno de la persistencia de las variables reales, de un modo consistente con los otros elementos característicos de su modelización —especialmente con la proposición de ineffectividad—.

mientos en el equilibrio walrasiano en respuesta a muchos tipos posibles de shocks externos¹².

El keynesianismo tradicional se caracteriza por una visión de la política económica basada en:

a) La consideración de unas políticas (monetaria y fiscal) exógenas y episódicas¹³. En este marco, el manejo de la política económica se confía a la discrecionalidad y buen hacer del «policy maker»¹⁴.

b) La escasa atención prestada a si los cambios de política económica son anticipados o no por el público.

c) Unos modelos de predicción política basados en la estabilidad de los parámetros explicativos de la economía.

La NMC opone a esa visión keynesiana tradicional de la política económica, una visión contrapuesta sustentada en los siguientes pilares:

a) La conveniencia de un gobierno que siga unas reglas de política económica firmes y conocidas¹⁵; puesto que la actuación discrecional del político económico puede ser, bajo este modelo, incluso contraproducente.

b) La relevancia atribuida a la distinción entre políticas anticipadas y no anticipadas¹⁶.

c) Unos individuos optimizadores que adaptan su comportamiento en función de las distintas políticas (crítica de Lucas); por lo que deja de tener sentido la consideración de unos parámetros estables explicativos de la economía.

Pasando a otro campo, hay que apuntar que frente al exclusivo interés en los agregados generalmente atribuido al keynesianismo tradicional, la NMC supone la recuperación del papel fundamental de los microfundamentos¹⁷ en el análisis macroeconómico.

12 Pueden distinguirse fundamentalmente dos tipos de modelos de ciclo: los centrados en el campo monetario —siguiendo la línea de Lucas (1975)— y los modelos de ciclo real —surgidos especialmente a partir de la aportación de Kydland y Prescott (1982)—.

13 Esas políticas, por tanto, no son susceptibles de predicción mediante el empleo de series temporales desarrolladas por procesos estocásticos estacionarios.

14 El conocido «fine tuning» keynesiano y el extraordinario desarrollo de las teorías del control óptimo aplicadas a la política económica a la luz del keynesianismo, se pondrían en cuestión por la modelización «new classical» —Sheffrin (1983)—.

15 Esa prescripción, la sustentan en su proposición de ineffectividad de la política económica de estabilización —quizás la proposición más emblemática de la escuela— y en su resultado de inconsistencia de las políticas discrecionales óptimas —en la línea de los trabajos de Kydland y Prescott (1977) y Barro y Gordon (1983a, b)—.

16 Fundamentalmente a raíz de los conocidos estudios empíricos de Barro de fines de los setenta.

17 Vercelli (1991, pp. 235-236) cuestiona en este área a la NMC, señalando que los estrechos supuestos que introducen sus microfundamentos llevan a obviar grandes áreas, básicas en la macroeconomía de Keynes, como la problemática del desequilibrio, la incertidumbre y la inestabilidad. Asimismo, apunta que la microeconomía que emplea la NMC no proporciona fundamentos suficientemente sólidos para un desarrollo macroeconómico satisfactorio. Vercelli, apoyándose en las palabras de Hicks, sostiene también la necesidad de unos fundamentos macroeconómicos para la microeconomía.

En el modo de abordar el análisis económico existe también una clara dicotomía entre la NMC y el keynesianismo tradicional. A modo de ejemplo, podemos señalar el contraste del formalismo matemático de la NMC con el reducido aparato matemático del keynesianismo tradicional.

Vercelli (1991), en su confrontación del modelo heurístico de Keynes con el de Lucas, señala otra diferencia relevante entre la escuela keynesiana y la NMC —personalizadas en las figuras de Keynes y Lucas—. Así, Vercelli destaca la postura de Keynes, abierta a diferentes opciones teóricas y metodológicas, frente a la actitud doctrinaria de la NMC, alejada del pluralismo científico y metodológico¹⁸. Sin embargo, esa postura tolerante atribuida por Vercelli a Keynes no es la que recuerdan haber encontrado los nuevos macroeconomistas clásicos por parte de los keynesianos en los orígenes de la NMC¹⁹.

3. LA NUEVA ECONOMIA KEYNESIANA

Es un estudio de las relaciones de la NMC con otras escuelas es obligada una referencia a la NEK²⁰, al ser tal vez las dos escuelas de mayor protagonismo en la macroeconomía actual.

La NEK²¹ pretende recuperar el consenso perdido a partir de los años sesenta. Esta escuela, continuadora de la tradición de los «modelos de desequilibrio», interpreta las fluctuaciones macroeconómicas como reflejo de los fallos de ajuste a pequeña escala del mercado. La existencia de equilibrio con desempleo se deriva a partir del comportamiento optimizador de los agentes económicos, y sin imponer ninguna restricción exógena sobre la flexibilidad de precios y salarios. Hay que señalar también que en el análisis «new keynesian» juegan un papel esencial los fundamentos microeconómicos.

Podemos comenzar la confrontación de la NMC y la NEK²² con una cuestión —planteada, por ejemplo, por Redman (1992)— que merece un

18 Vercelli apunta, por ejemplo, que la NMC limita el objeto del análisis económico a eventos recurrentes —interpretables como realizaciones de procesos estocásticos ergódicos y estacionarios—.

19 En sus «conversaciones» con Klamer (1984) los nuevos macroeconomistas clásicos aluden varias veces a este hecho. También podríamos recordar que el propio Keynes, y en general el «círculo de Cambridge», se mostró alejado de una actitud tolerante en sus despiadadas críticas a Robertson.

20 A partir del análisis de Keynes, han surgido un amplio número de tendencias a veces difíciles de diferenciar. Así, podemos recordar, por un lado, el modelo IS-LM, la síntesis neoclásica (a la que hicimos antes referencia como keynesianismo tradicional), los modelos de desequilibrio, los trabajos recientes sobre la competencia imperfecta y la NEK. La tradición alternativa, también denominada postkeynesiana, se sustenta fundamentalmente en las aportaciones de Pasinetti, Kahn y Robinson.

21 Gordon (1990) realiza una interpretación bastante compartida de la esencia de esta escuela. Los trabajos de Fischer (1977), Gray (1976) y Taylor (1980), aparecen entre los pioneros de esta tradición.

22 Blinder (1989, cap. 8) aborda esta confrontación de un modo muy clarificador. Redman (1992, p. 38) presenta de modo abreviado las conclusiones de Blinder.

tratamiento previo: ¿no será toda la controversia en torno a la escuela de las expectativas racionales simplemente otra forma de expresar el debate vaciado de mercados-mercados que no se vacían?²³.

En otras ocasiones se ha planteado la controversia en torno a la NMC en otros términos, al hacerse referencia a la distinción entre modelos «basados en información» y modelos «basados en contratos»²⁴. Generalmente, se concluye que los nuevos economistas clásicos se ajustan más bien al primer tipo de modelos, mientras que los nuevos keynesianos parecen responder mejor a la segunda tipología²⁵.

Greenwald y Stiglitz (1987)²⁶, en otro enfoque interesante, interpretan a la NMC como un intento de adaptación de la macroteoría a la microteoría. Es decir, la NMC trata de derivar el comportamiento agregado dinámico de la economía a partir de unos principios básicos: individuos y empresas optimizadores y racionales. En cuanto a la NEK²⁷, apuntan que persigue ajustar la microteoría a la macroteoría, intentado dar cabida en sus modelos a fenómenos como el desempleo, el racionamiento de los créditos o el ciclo de los negocios.

Tras estos enfoques generales, pasemos a confrontar la posición de la NMC y la NEK en distintos aspectos más concretos.

Así, podemos comenzar señalando que frente al supuesto «new classical» de vaciado continuo de los mercados, la NEK opone —por ejemplo— un mercado laboral que no muestra un comportamiento global eficiente²⁸.

23 Mc Callum (1982), por ejemplo, señala que la controversia en torno a la NMC no se centra en la HER, sino en la naturaleza de la economía en que los agentes predicen y actúan.

24 Así, de acuerdo con Taylor (1984), los modelos «basados en información» explican los disturbios como resultado de dos tipos de incertidumbres: incertidumbre acerca de si un cambio es local o global, e incertidumbre acerca de si un cambio es temporal o permanente. En cuanto a los modelos «basados en contratos», Taylor apunta que postulan rigideces en salarios y precios, con un énfasis especial en los cambios de precios relativos —debidos a rigideces asimétricas— y la persistencia general de todos los precios —debido a una fijación de precios y salarios no sincronizada—.

25 En realidad, existe cierto paralelismo entre el papel que juegan los problemas informativos —problemas de «extracción de señal»— en los modelos de la NMC y las rigideces de precios/salarios en los modelos keynesianos. Paradójicamente, cada escuela acusa a la otra de estar manejando un supuesto «ad hoc».

26 Greenwald y Stiglitz se decantan hacia la NEK tanto desde el punto de vista teórico como empírico. Así, aparte de afirmar que la NEK proporciona una nueva «Teoría General» derivada de unos principios microeconómicos, señalan —por ejemplo— que la NEK supera al keynesianismo tradicional y a la NMC en la explicación de las características básicas del ciclo de los negocios —Greenwald y Stiglitz (1988, p. 260)—.

27 Greenwald y Stiglitz (1987) destacan como elemento esencial de esta escuela el estudio de la información imperfecta y los mercados incompletos. Entre sus líneas de investigación más relevantes, reseñan las teorías del salario de eficiencia, las imperfecciones del mercado de capital, el racionamiento de los créditos y una visión revisada del papel de la política monetaria.

28 Así, por ejemplo, en el ámbito laboral nos encontramos con las teorías del salario de eficiencia, contratos salariales explícitos multiperíodos, contratos implícitos, modelos

Los nuevos keynesianos tampoco aceptan la noción de «desempleo voluntario» de los nuevos economistas clásicos, y apuntan que cuando el desempleo es elevado es debido fundamentalmente a despidos o a falta de oportunidades de trabajo, y no a una «particular elección» de los trabajadores.

La HER (en su acepción «fuerte» o de Muth) de la NMC ha recibido diversas críticas de los nuevos keynesianos; críticas que se articulan tanto en el terreno teórico como empírico²⁹.

Para profundizar en este último punto, así como en el debate que comentamos con anterioridad en torno al vaciado de los mercados, puede ser interesante recordar una original clasificación debida a Mac Mahon (1984)³⁰. En ella, se clasifican diversas escuelas en base a su posición frente al supuesto de vaciado de mercados y la modelización de las predicciones; apareciendo caracterizada la NMC por unos agentes con expectativas iguales e incorrectas y el vaciado de mercados, mientras que la NEK³¹ es definida por unos agentes con expectativas iguales y correctas, así como por el alejamiento del vaciado de mercados.

La posición de la NMC en esta clasificación se justifica porque en los modelos «new classicals» los agentes realizan la mejor predicción posible (HER), pero constreñidos por el stock de información de que disponen —que en sus modelos más relevantes es imperfecta e incompleta—. Los keynesianos, por su parte, han ido trabajado paulatinamente con expectativas cada vez más ajustadas, llegado incluso a plantear modelos de predicción perfecta.

En referencia a la función de oferta agregada «sorpresa» de la NMC, los nuevos keynesianos afirman que no supone un gran avance frente a la curva de Phillips. En esta línea, argumentan que la curva de Phillips complementada por los shocks de oferta —enmienda introducida a raíz de los

con costes de ajuste, modelos con reglas de determinación de salarios y modelos de cuello de botella.

²⁹ Los nuevos keynesianos, al trabajar con agentes con un creciente grado de optimización en su comportamiento, no se alejan demasiado de la perspectiva que introduce la HER, llegando incluso a trabajar con modelos de predicción perfecta. Más que la perspectiva optimizadora de la HER, lo que cuestionan es la forma concreta que se da a la hipótesis en los modelos «new classicals».

³⁰ La clasificación de McMahon es la siguiente:

— *Con vaciado de mercados:*

- a) agentes con expectativas iguales y correctas: economía de plena información.
- b) agentes con expectativas diferentes y algunas erróneas: modelos de Wicksell, Friedman y Keynes («Tratado sobre el Dinero»).

— *Sin vaciado de mercados:*

- a) agentes con expectativas iguales y correctas: modelos de desequilibrio nekeynesianos.
- b) agentes con expectativas iguales pero incorrectas: síntesis neoclásica (Klein, Patinkin).
- c) agentes con expectativas diferentes y algunas erróneas: Keynes («Teoría general»).

³¹ De las escuelas que aparecen en el cuadro, los «modelos de desequilibrios nekeynesianos» son los que parecen ajustarse mejor a la NEK.

acontecimientos económicos de los setenta— se ajusta bastante bien a los datos empíricos.

Con respecto a la noción de tasa natural, noción que retoman —con ciertas matizaciones— los nuevos economistas clásicos del monetarismo, los nuevos keynesianos reconocen que es una noción útil al considerar el largo plazo. Sin embargo, apuntan que en el corto plazo se mantiene el papel preponderante de la curva de Phillips.

La «crítica de Lucas» es asimilada por los nuevos keynesianos, que consideran que ha de tenerse en cuenta a la hora de la modelización; pero señalan asimismo que la «crítica» no debe conducir a una paralización de los avances econométricos —temor al vacío conceptual—.

En el terreno de la dinámica económica, puede concluirse que los nuevos keynesianos tratan de asentar los resultados keynesianos tradicionales sobre bases más sólidas.

La NEK también ha «respondido» a la introducción de agentes racionales por parte de la NMC, considerando en sus modelos unos agentes optimizadores³².

En cuanto al papel atribuido a los microfundamentos, hay que señalar que la NEK —con unos microfundamentos que juegan un importante papel en sus modelos— se muestra más cercana a la NMC que al keynesianismo tradicional.

Por último, en el decisivo ámbito de la política económica, hay que reseñar que los nuevos keynesianos no comparten la proposición de ineffectividad «new classical» ni su resultado de inconsistencia temporal de las políticas óptimas. Los nuevos keynesianos siguen confiando por tanto en la política de estabilización y en los efectos reales del dinero³³.

Como puede apreciarse, a pesar de mantenerse ciertas diferencias de peso entre la NEK y la NMC, el grado de discrepancia entre estas escuelas se ha reducido respecto al existente entre la NMC y el keynesianismo tradicional, observándose en diversas áreas un cierto proceso de convergencia³⁴.

4. EL MONETARISMO

¿Es la NMC simplemente una nueva versión del monetarismo³⁵? Eso es lo que se deduce de la interpretación keynesiana³⁶, que fusiona las posicio-

32 Una muestra puede encontrarse en la teoría de los contratos implícitos, un intento neokeynesiano de búsqueda de una base racional para la rigidez de precios y salarios.

33 Blanchard (1990) realiza un buen «survey» en este campo.

34 Gordon (1981), por ejemplo, destaca ese proceso de convergencia como línea de avance futuro. Leijonhufvud (1983a, b), aparentemente en esta línea, concluye que una lectura detenida de Sargent y Keynes lleva a no apreciar grandes diferencias entre sus enfoques.

35 En la respuesta a esta cuestión, el análisis de Hoover (1984) ocupa un lugar preferente.

36 Así, por ejemplo, Tobin (1980) aplica a la NMC la denominación de monetarismo «mark II», frente al monetarismo de Friedman, al que denota como monetarismo «mark I»,

nes monetarista y «new classical» en base fundamentalmente a la proximidad de ambas escuelas en cuanto al manejo de la política económica³⁷.

Brunner, uno de los principales exponentes del monetarismo, apunta sobre la cuestión que abordamos que la NMC ha introducido grandes avances técnicos³⁸, de los que se ha beneficiado el monetarismo, pero destaca asimismo sus reservas hacia ciertos aspectos cruciales de la aproximación de equilibrio «new classical», especialmente el supuesto de vaciado continuo de los mercados.

Entre los puntos de acuerdo de la NMC y el monetarismo, pueden destacarse los siguientes:

- La distinción, en sus análisis, entre cantidades nominales y reales.
- La exclusiva relevancia atribuida a los factores reales en la toma de decisiones económicas reales.
- La consideración en sus modelos de la tasa natural de desempleo.
- La noción de lo que es una posición de equilibrio.
- El manejo de la política económica³⁹.

Al margen de estos puntos de acercamiento, que han llevado a que muchos autores vinculen la esencia de ambas escuelas, en otras cuestiones el monetarismo y la NMC presentan notorias discrepancias. Así, podemos resaltar las siguientes:

— En cuanto a la teoría del proceso inflacionario, frente al resultado de dinero neutral a largo plazo de los monetaristas, los nuevos economistas clásicos oponen su noción de dinero neutral tanto a largo como a corto plazo (proposición de ineffectividad). Así, los monetaristas trabajan con su conocida noción de curva de Phillips «ampliada con expectativas», lo que supone la existencia de un «trade-off» a corto plazo. Los nuevos economistas clásicos introducen en este contexto la función de

aglutinando esta nomenclatura numerosos seguidores. La razón de esas denominaciones, apunta Tobin, radica en la semejanza de ambas escuelas en sus prescripciones políticas. Hahn (1980) también tilda de monetaristas a los autores «new classical», destacando la cercanía de estos autores a los presupuestos teóricos monetaristas. Solow, en la misma línea, y en referencia a la NMC, señala encontrarse ante la tercera re-encarnación del monetarismo —Klamer (1984, p. 138)—.

37 Especialmente, en cuanto a las prescripciones monetarias. Desde esta perspectiva, suele afirmarse que ambas escuelas siguen la «tradición de Chicago». Reder (1982) sintetiza los elementos característicos de esta tradición.

38 Brunner destaca especialmente de la NMC su formulación explícita del proceso informativo y su interpretación de las nociones de impulso monetario anticipado y no anticipado —Klamer (1984, p. 192)—.

39 En este área, más que un acuerdo lo que existe es una aproximación. Así, por ejemplo, en cuanto a la política monetaria, frente a la conocida regla del k% monetarista, los nuevos economistas clásicos defienden una aproximación más genérica, caracterizada por la preferencia por unas reglas sólidas y preanunciadas para el manejo de la política económica; siendo por tanto la receta monetarista del k% simplemente una de las muchas compatibles con la visión «new classical».

ofera agregada de Lucas, con lo que se elimina la posibilidad de un «trade-off» aprovechable⁴⁰.

— En el tratamiento de las predicciones también se aprecian diferencias entre los monetaristas y los nuevos economistas clásicos. La NMC trabaja con la HER, mientras que los monetaristas, a pesar de su postura ha ido variando con el paso del tiempo, consideran generalmente unas expectativas de la modalidad autorregresiva⁴¹.

— Tanto la NMC como la escuela monetarista hacen referencia en sus análisis a los «agentes económicos consistentes y optimizadores». Sin embargo, hay que señalar en este punto que ambas escuelas no dan la misma consideración a ese término, como puede apreciarse en el terreno de las predicciones.

— En la vieja distinción entre riesgo e incertidumbre, las posiciones de los nuevos economistas clásicos y los monetaristas vuelven a separarse. Los monetaristas refutan la noción de riesgo, adoptando una interpretación bayesiana —de probabilidad subjetiva—. Los nuevos economistas clásicos, por su parte, recuperan esa distinción riesgo/incertidumbre, y afirman además que el análisis económico sólo tiene sentido sobre la noción de riesgo⁴².

— En la teoría del ciclo de los negocios también puede apreciarse un cierto distanciamiento entre las posiciones de la NMC y el monetarismo. Así, los monetaristas no prestan demasiada atención a este área⁴³, a diferencia de los economistas «new classical» que ante la problemática que plantea la persistencia en sus modelos han desarrollado su conocida teoría de equilibrio del ciclo económico.

— Como hemos podido apreciar, en no pocas cuestiones la NMC se aleja de la posición monetarista, con lo que parece poco apropiado seguir manteniendo la interpretación de que la NMC es simplemente una nueva versión del monetarismo. Sin embargo, aún no hemos expuesto el elemento que quizás aleja más claramente a estas escuelas. Para ello, hemos de entrar en el terreno metodológico, y más concretamente en el problema de Cournot.

40 Como señala Lucas (1973), la posibilidad de un «trato-off» ventajoso desaparece precisamente cuando se trata de utilizar —este resultado, se muestra en la línea de la «ley de Goodhart»—.

41 Expectativas que van corrigiendo, en un marco de cierta inercia, los errores cometidos en los períodos precedentes, y que —por tanto— no explotan eficientemente toda la información disponible. Hay que recordar que las grandes aportaciones monetaristas de los años sesenta se generan en un marco de predicciones adaptativas.

42 Vercelli (1991) señala que el análisis económico «new classical» se halla restringido a un campo muy específico. El propio Lucas (1981, p. 17) se jacta de haber limitado severamente las opciones teóricas aceptables.

43 Los monetaristas argumentan que la economía, ante un shock monetario, lo que hace es pasar de un equilibrio a largo plazo a otro, y no prestan demasiada atención al proceso de ajuste entre ambos equilibrios.

Mientras Friedman considera que sólo el método marshalliano de «partición» produce resultados fructíferos, los «new classicals» por su parte se muestran partidarios del método walrasiano, por interpretar que únicamente mediante la completa especificación del problema de optimización con que los agentes se enfrentan pueden obtenerse resultados «seguros». Sintéticamente, por tanto, podríamos afirmar que los monetaristas son «marshallianos», mientras que los nuevos economistas clásicos responden más bien al patrón «walrasiano».

5. RELACIONES CON OTRAS ESCUELAS

5.1. LA ESCUELA AUSTRIACA

En algunas ocasiones se ha interpretado también a la NMC como un resurgir de la escuela austriaca⁴⁴. Sin embargo, de la confrontación de los elementos básicos de ambas escuelas⁴⁵ cabe deducir que tras ciertas semejanzas puntuales se esconden diferencias de relevancia.

Entre los puntos de mayor sintonía entre estas escuelas, podemos destacar la aceptación por ambas del subjetivismo radical y del individualismo metodológico; así como el relevante papel asignado al precio como mecanismo transmisor de información⁴⁶.

En otras cuestiones existe aparentemente un acercamiento entre estas escuelas, aunque jalonado con ciertos matices diferenciadores. En este sentido, podemos referirnos a:

— La importancia atribuida al papel de los microfundamentos⁴⁷.

— El tratamiento del ciclo económico. Ciertos pasajes «new classicals» dedicados a la explicación del ciclo de los negocios, y en especial las modelizaciones pioneras de Lucas, parecen seguir la filosofía de la escuela

44 Laidler (1981, 1982), por ejemplo, niega que a NMC sea una nueva versión del monetarismo, relacionándola más bien con la tradición austriaca. En esa misma línea, Levacic y Rebmann (1982) consideran a los nuevos economistas clásicos como descendientes directos de la escuela austriaca de entreguerras, fundamentalmente en cuanto a su teoría del ciclo de los negocios —destacan sobre todo la influencia de Hayek (1933) y Haberler (1936)—.

45 Hoover (1988) aborda de un modo muy clarificador esa confrontación.

46 Vercelli (1991, p. 240) afirma que una de las contribuciones esenciales de la NMC es su atención al papel de la información en la economía, siguiendo la tradición de Hayek, Alchian y Machlup. Stiglitz (1984), por su parte, cuestiona la interpretación «new classical» del proceso informativo.

47 Hay que matizar que mientras la NMC destaca la relevancia de los microfundamentos, los austriacos lo que hacen, más bien, es cuestionar el uso de agregados. Asimismo, cabe hacer otra puntualización, referente al empleo de «tipos ideales» por parte de los austriacos, frente a los «agentes representativos» característicos de los modelos de la NMC.

austriaca en este campo. Sin embargo, tras esa apariencia de consenso se esconden divergencias de peso⁴⁸.

— El acuerdo aparente⁴⁹ en la aproximación al equilibrio.

Por último, hay que señalar que existen otras áreas en las que la NMC y la escuela austriaca presentan claras discrepancias. En esta línea, podemos recordar —por ejemplo— las siguientes:

— El tratamiento de las predicciones. En este punto, ya hemos apuntado previamente que los austriacos no aceptan la noción de expectativas racionales, presentando en su lugar unas expectativas de la modalidad divergente.

— Mientras los austriacos se muestran contrarios a la utilización de las matemáticas y la estadística en economía, los nuevos macroeconomistas clásicos defienden en este tema una postura totalmente contraria, vinculando los avances del pensamiento económico al desarrollo y asimilación de esas otras ciencias⁵⁰.

— A pesar de divergencias como las reseñadas, aún no nos hemos enfrentado al elemento que representa quizás la más clara discrepancia entre la NMC y la moderna escuela austriaca. Nos referimos al diferente papel que atribuyen ambas escuelas a la ciencia económica.

Para los austriacos la economía es una ciencia no predictiva, siendo los principios económicos ciertos a priori, por lo que no prestan atención a la evidencia empírica —esta posición suele denotarse como el apriorismo metodológico austriaco—. La NMC, por el contrario, considera a la economía como una ciencia esencialmente predictiva, estando relacionada en principio⁵¹ la valoración de cada teoría al grado en que se ajusta a la evidencia empírica (positivismo metodológico).

48 Así, los austriacos no comparten las expectativas racionales y el vaciado continuo de los mercados de la NMC —elementos claves en la modelización del ciclo «new classical»—. Los austriacos también se muestran escépticos ante la posibilidad de que pueda resultar fructífero el análisis del ciclo desde la perspectiva de equilibrio de la NMC. Por último, es de reseñar la riqueza de detalles de los estudios austriacos del ciclo, frente a la austeridad matemática de la modelización «new classical».

49 Ese término («aparente») se podría justificar por dивesos motivos: así, en la noción de equilibrio «new classical» destaca el papel de la HER, mientras que los austriacos trabajan con predicciones de la modalidad divergente. Por otro lado, los austriacos en su análisis del ciclo se muestran más preocupados por el proceso de ajuste que por la posición final, que en su opinión siempre está cambiando. Asimismo, para los austriacos la noción de equilibrio es una proposición empírica, mientras que para los nuevos economistas clásicos es una proposición a priori. Por último, puede reseñarse que la noción de equilibrio pasa de ser un concepto relevante para la NMC a ser tratado incluso como un concepto no demasiado útil por algunos austriacos.

50 Lucas (1980), por ejemplo, afirma irónicamente que los teóricos monetarios de los años cuarenta no emplearon algunos de sus razonamientos por la misma razón por la que Anfal no utilizó tanques contra Roma.

51 Sobre este punto, hay que señalar que la NMC, quizás por los resultados adversos de los contrastes directos de racionalidad —que tratan de contrastar la HER—, no defiende el realismo de los supuestos —Usabiaga (1994b)—. También debe recordarse que la evi-

5.2. LA ECONOMÍA DE LA OFERTA

En muchos trabajos, especialmente cuando se aborda la política económica de los años ochenta, se alude a cierta complementariedad entre la NMC y la «economía de la oferta»⁵².

Debemos comenzar puntualizando que existen razones que pueden llevar a vincular a la NMC y la economía de la oferta.

Así, en primer lugar, podemos señalar que la NMC supone un nuevo hilo argumental para los defensores del carácter autorregulador de los mercados⁵³, mostrándose cercanos en este punto a los economistas de la oferta.

Asimismo, ambas escuelas parecen compartir también el «temor al dinero»: los nuevos macroeconomistas clásicos insistiendo continuamente en lo pernicioso que resulta el «ruido monetario» y los economistas de la oferta aconsejando un crecimiento controlado de la cantidad de dinero⁵⁴.

Por otro lado, se suele vincular también a estas escuelas en base a que su difusión prácticamente coincide tanto temporal como geográficamente. Los keynesianos culpan a esa alianza —especialmente a la economía de la oferta— del sonoro fracaso del programa económico de la administración Regan.

Salvo en los puntos citados, es difícil hallar más lazos de relevancia entre ambas escuelas. Es más, esa vinculación nos parece injusta, dado que confrontamos una sólida escuela de análisis económico —la NMC— a la economía de la oferta, escuela que carece del necesario respaldo teórico⁵⁵. Por último, no podemos olvidar que ambas escuelas tampoco coinciden en sus campos esenciales de interés⁵⁶.

dencia empírica, tras los esperanzadores resultados de Lucas y Barro en los setenta, parece haberse decantado en contra de la principal prescripción política de la NMC: la proposición de ineffectividad —Usabiaga (1992)—.

52 Para una aproximación a esta escuela puede acudir, por ejemplo, a los trabajos de Argandoña (1986) o Phelps (1990, cap. 5). Mancha y Villena (1993, p. 171) realizan una apretada síntesis de los rasgos básicos de la misma.

53 Entre otras causas, por su posición crítica hacia la política económica activista —proposición de ineffectividad—, por su supuesto de agentes optimizadores y racionales —con la HER, por ejemplo— y su crítica al modo tradicional de discriminación entre las diferentes medidas de política económica —crítica de Lucas—.

54 Ambas escuelas comparten el supuesto monetarista de que la inflación es un fenómeno monetario.

55 Así, por ejemplo, Tobin (1981) afirma que la economía de la oferta es una escuela de base teórica débil apoyada más en opiniones, actitudes y concepciones ideológicas que en un concepto doctrinal coherente. Sin embargo, no puede negarse que la economía de la oferta ha alcanzado un notable protagonismo respaldando —por ejemplo— la política económica de Reagan y difundiendo diversas nociones que son hoy moneda de uso común entre los economistas, los políticos e incluso los ciudadanos. Siguiendo a Blaug (1980), quizás podríamos interpretar que nos enfrentamos a un programa de acción política progresivo sin suficiente base teórica.

56 Frente a la riqueza de enfoques de la NMC —esbozada en las páginas anteriores—, la economía de la oferta —inspirada en las ideas de Mudnell y Laffer, y divulgada entre otros por Wanniski, Gilder, Barlett, Kristol y Ture— es conocida fundamentalmente por su preocupación por el impacto de la fiscalidad sobre la economía.

5.3. LA MODERNA ECONOMÍA RICARDIANA

Diversos estudios han hecho referencia a la relación entre la NMC y la moderna economía ricardiana⁵⁷. Sin embargo, de la confrontación de estas escuelas⁵⁸ cabe deducir que apenas presentan puntos en común.

El único nexo de interés que puede reseñarse entre ambas escuelas radica en el modo de tratamiento de las expectativas⁵⁹. Así, las expectativas en los modelos de los nuevos economistas clásicos se encuentran vinculadas —según Torr (1988, p. 127)— a las «underlying laws of motion», generando una tasa natural de desempleo. Por su parte, los modernos ricardianos ligan sus expectativas a un centro de gravitación subyacente, denominándolas «expectations inescapable». El nexo entre estos dos tipos de modelización de las predicciones consiste en que se trata, en ambos casos, de predicciones de la modalidad convergente.

6. REFLEXIONES FINALES

Del análisis de la NMC en relación con las escuelas citadas, pueden deducirse una serie de conclusiones:

1. En primer lugar, hay que señalar que la NMC choca frontalmente con bastantes de los elementos característicos del keynesianismo tradicional, agravando la crisis keynesiana de los setenta y tratando de conformar —a la postre sin éxito— un anueva ortodoxia. Desde la perspectiva de nuestros días, quizás pueda afirmarse que la contribución de la NMC al análisis económico se ha centrado en el reforzamiento de diversos puntos débiles del vigente modelo de oferta agregada-demanda agregada; aportaciones que, en general, han sido bien recibidas por la profesión económica. Los nuevos economistas clásicos, por tanto, no han llegado a plantear un modelo de fondo alternativo al modelo IS-LM del keynesianismo tradicional.

2. La NEK ha sido particularmente sensible a las nuevas cuestiones planteadas por la NMC al keynesianismo tradicional. Por ello, y a pesar de mantenerse ciertas discrepancias ya clásicas —especialmente en torno al supuesto de vaciado de mercados y los resultados de política económica—, se habla a menudo de cierta convergencia entre estas tradiciones en diversas áreas (microfundamentos, perspectiva optimizadora, predicciones ajustadas, consideración de la crítica de Lucas, técnicas analíticas complejas...).

3. No puede mantenerse que la NMC es simplemente una nueva versión del viejo monetarismo. Tras unas prescripciones políticas bastante

57 Eatwell y Milgate (1983) así como Torr (1984), entre otros, han realizado aportaciones en este sentido.

58 Acudimos esencialmente para esa confrontación al libro de Torr (1988).

59 Estas escuelas difieren en la relevancia atribuida a las predicciones; recibiendo las expectativas mucha más atención en la modelización de los nuevos economistas clásicos que en la ricardiana.

cercanas se esconden diferencias de peso en el terreno teórico y metodológico. Una buena muestra de estas divergencias puede hallarse en su dispar planteamiento del análisis económico. A grandes rasgos, podríamos señalar que los monetaristas son «marshallianos», frente al enfoque «walrasiano» de los nuevos economistas clásicos.

4. A pesar de ciertas semejanzas, especialmente acusadas en el análisis del ciclo económico, es muy aventurado el juicio de que la NMC supone un resurgir de la escuela austriaca, dadas las divergencias apreciables entre ambas escuelas en bastantes materias. La diferencia de más peso quizás se centre en el desacuerdo entre ambas escuelas en torno al papel de la economía: apriorismo metodológico austriaco frente al positivismo metodológico «new classical».

5. La NMC y la economía de la oferta suelen vincularse en base al tinte liberal de sus prescripciones de política económica. Sin embargo, mientras que la NMC presenta una sólida base teórica, la polémica economía de la oferta carece de la misma. Además, analizando sus respectivas líneas de investigación, puede apreciarse que ambas escuelas no coinciden en sus temas fundamentales de interés —frente a la riqueza de enfoques de la NMC, la economía de la oferta se centra de modo primordial en el análisis del efecto económico de la fiscalidad—.

6. En cuanto a la relación de la NMC con la moderna economía ricardiana, hay que apuntar que la vinculación más reseñada entre ambas escuelas radica en el empleo por ambas de expectativas de la modalidad convergente.

7. Aunque la NMC no ha colmado las «expectativas» que habían puesto en ella bastantes economistas no afectos al keynesianismo a inicios de los setenta, no puede negarse que esta escuela ha presentado unos rasgos propios dentro del contexto macroeconómico en que se ha desenvuelto, por lo que resultan inapropiadas diversas interpretaciones simplistas que este trabajo ha tratado de contribuir a desarmar.

BIBLIOGRAFIA

- Argandoña, A.: «La Economía de la Oferta», *Papeles de Economía Española*, 28, 1986, pp. 205-223.
- Barro, R. J. y Gordon, D. B.: «A Positive Theory of Monetary Policy in a Natural Rate Model», *Journal of Political Economy*, 11, 1983a, pp. 589-610.
- Barro R. J. y Gordon, D. B.: «Rules, Discretion and Reputation in a Model of Monetary Policy». *Journal of Monetary Economics*, 12, 1983b, pp. 101-132.
- Begg, D. K. H.: *The Rational Expectations Revolution in Macroeconomics*, Phillip Allan, Oxford, 1982.
- Blanchard, O. J.: «Why Does Money Affect Output? A Survey». En Friedman, B. M. y Hahn, F. H. (eds.): *Handbook of Monetary Economics*, North-Holland, Amsterdam, 1990, pp. 779-835.
- Blaug, M.: *La Metodología de la Economía* (1980), Alianza Editorial, Madrid, 1985.

- Blinder, A. S.: *Macroeconomics Under Debate*, Harvester Wheatsheaf, New York, 1989.
- Colander, D.: *Macroeconomics*, Scott y Foreman, New York, 1986.
- Eatwell, J. y Milgate, M.: «Unemployment and the Market Mechanism». En Eatwell, J. y Milgate, M. (eds.): *Keynes' Economics and the Theory of Value and Distribution*, Duckworth, London, 1983, pp. 260-280.
- Fischer, S.: «Long-Term Contracts, Rational Expectations and the Optimal Money Supply Rule», *Journal of Political Economy*, 85, 1977, pp. 191-205.
- Gordon, R. J.: «Output Fluctuations and Gradual Price Adjustments», *Journal of Economic Literature*, 19, 1981, pp. 493-530.
- Gordon, R. J.: «What is New-Keynesian Economics», *Journal of Economic Literature*, 28, 1990, pp. 1115-1171.
- Gray, J. A.: «Wage Indexation-A Macroeconomic Approach», *Journal of Monetary Economics*, 2, 1976, pp. 221-235.
- Greenwald, B. y Stiglitz, J. E.: «Keynesian, New Keynesian and New Classical Economics», *Oxford Economic Papers*, 39, 1987, pp. 119-132.
- Greenwald, B. y Stiglitz, J. E.: «Examining Alternative Macroeconomic Theories», *Brookings Papers on Economic Activity*, 1, 1988, pp. 207-260.
- Haberler, G.: *Prosperity and Depresión*, League of Nations. New York, 1936.
- Hahn, F. H.: «Monetarism and Economic Theory», *Economica*, 47, 1980, pp. 1-17.
- Hayek, F. A.: *Monetary Theory and the Trade Cycle*, Jonathan Cape, London, 1933.
- Hoover, K. D.: «Two Types of Monetarism», *Journal of Economic Literature*, 22, 1984, pp. 58-76.
- Hoover, K. D.: *The New Classical Macroeconomics*, Basil Blackwell, Oxford, 1988.
- Klamer, A.: *The New Classical Macroeconomics. Conversations with New Classical Economists and Their Opponents*, Harvester Press, Brighton, 1984.
- Kydland, F. E. y Prescott, E. C.: «Rules rather than Discretion: the Inconsistency of Optimal Plans», *Journal of Political Economy*, 85, 1977, pp. 473-491.
- Kydland, F. E. y Prescott, E. C.: «Time to Build and Aggregate Fluctuations», *Econometrica*, 50, 1982, pp. 1345-1370.
- Laidler, D.: «Monetarism: An Interpretation and Assesment», *Economic Journal*, 91, 1981, pp. 1-28.
- Laidler, D.: *Monetarist Perspectives*, Phillip Allen, Oxford, 1982.
- Leijonhufvud, A.: «Keynesianism, Monetarism, and Rational Expectations: Some Reflections and Conjectures». En: Frydman, M. y Phelps, E. S. (eds.): *Individual Forecasting and Aggregate Outcomes: Rational Expectations Examined*. Cambridge University Press, Cambridge, 1983a, pp. 203-230.
- Leijonhufvud, A.: «What Would Keynes Have Thought of Rational Expectations». En Worswick, D. y Trevitheck, J. (Eds.): *Keynes and the Modern World: Proceedings of the Keynes Centenary Conference*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983b, pp. 179-205.
- Levacic, R. y Rebamn, A.: *Macroeconomics: An Introduction to Keynesian-Neoclassical Controversies*, Mac Millan, London, 1982.
- Lucas, R. E.: «Some Internacional Evidence on Output-Inflation Tradeoffs», *American Economic Review*, 63, 1973, pp. 326-344.
- Lucas, R. E.: «An Equilibrium Model of the Business Cycle», *Journal of Political Economy*, 83, 1975, pp. 1113-1144.
- Lucas, R. E.: «Una crítica de la Evaluación Econométrica de la Política Económica» (1976), *Hacienda Pública Española*, 99, 1985, pp. 676-690.
- Lucas, R. E.: «Methods and Problems in Business Cycle Theory», *Journal of Money, Credit and Banking*, 12, 1980, pp. 696-715.
- Lucas, R. E.: *Studies in Business Cycle Theory*, MIT Press, Cambridge (Mass.), 1981.
- Lucas, R. E.: *Modelos de Ciclos Económicos* (1987), Alianza Editorial, Madrid, 1988.

- Mancha, T. y Villena, J. E.: «El Estado Actual de la Macroeconomía: Implicaciones Básicas desde la Perspectiva de la Política Económica», *Información Comercial Española*, 718, 1993, pp. 161-178.
- Mc Call, J. J.: «Economics of Information and Job Research», *Quarterly Journal of Economics*, 84, 1970, pp. 113-126.
- Mc Callum, B. T.: «Macroeconomics After a Decade of Rational Expectations: Some Critical Issues», *Economic Review-Federal Reserve Bank of Richmond*, 68, 1982, pp. 3-12.
- Mc Mahon, M. R.: «An Appraisal of the New Classical Macroeconomics», *Journal of Macroeconomics*, 6, 1984, pp. 335, 346.
- Phelps, E. S.: *Seven Schools of Macroeconomic Thought*, Clarendon Press, Oxford, 1990.
- Reder, M. W.: «Chicago Economics: Permanence and Change», *Journal of Economic Literature*, 20, 1982, pp. 1-38.
- Redman, D. A.: *A Reader's Guide to Rational Expectations-A Survey and Comprehensive Annotated Bibliography*, Edward Elgar, Aldershot, 1992.
- Sheffrin, S. M.: *Expectativas Racionales* (1983), Alianza, Madrid, 1985.
- Stiglitz, J. E.: «Information and Economic Analysis: A Perspective», *Economic Journal*, Supplement, 95, 1984, pp. 24-41.
- Taylor, J. B.: «Aggregate Dynamics and Staggered Contracts», *Journal of Political Economy*, 88, 1980, pp. 1-23.
- Taylor, J. B.: «Recent Developments in the Theory of Stabilization Policy». En Bullabon, M. (Ed.): *Economics Perspectives: An Annual Survey of Economics*, vol. 3, Harwood Academic Publishers, New York, 1984, pp. 69-95.
- Tobin, J.: *Asset Accumulation and Economic Activity: Reflections on Contemporary Macroeconomic Theory*, University of Chicago Press, Chicago, 1980.
- Tobin, J.: «Supply-Side Economics: What is it? Will it Work?», *Economic Outlook USA*, 1981.
- Torr, C. S. W.: «Expectations and New Classical Economics». *Australian Economic Papers*, 23, 1984, pp. 197-205.
- Torr, C. S. W.: *Equilibrium, Expectations and Information*, Polity Press, Cambridge, 1988.
- Usabiaga, C.: *La Nueva Macroeconomía Clásica: el Debate sobre la Proposición de Inefectividad* (1992), Tesis Doctoral, Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad de Sevilla, Microfichas-Universidad de Sevilla, nº 12, 1993.
- Usabiaga, C.: «Los Tests Directos de la Hipótesis de Expectativas Racionales: Una Reflexión de Conjunto», Aceptado para su publicación en *Hacienda Pública Española*, 1994b.
- Usabiaga, C. y O'kean, J. M.: *La nueva macroeconomía clásica*, Ed. Pirámide, Madrid, 1994a.
- Vercelli, A.: *Methodological Foundations of Macroeconomics: Keynes and Lucas*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.